

María Paulina Pérez Sierra*, Oscar Alfredo Muñíz Gil**, Juan Pablo Jaramillo Rico
y Charles Albert Gómez Vásquez***.

«DESPLAZAMIENTO SIN SENTIDO»

Estudio clínico de la experiencia violenta y del desplazamiento

Fecha de recepción: julio 16 de 2004
Fecha de aprobación: agosto 18 de 2004

RESUMEN:

A partir de entrevistas realizadas a cuatro personas que han vivido experiencias violentas y el desplazamiento, se estudió la manera cómo cada uno de ellos ha subjetivado estos sucesos. Con este propósito se identificaron las representaciones que construyeron de ambas experiencias, los sentidos que le otorgaron, lo que no pudo ser integrado a su psiquismo y los síntomas relacionados.

Este estudio muestra la forma particular como cada sujeto observa, asume y otorga significado a las experiencias violentas vividas, y como esta singularidad se entrecruza con los discursos colectivos para protegerlo o exponerlo a los efectos traumáticos.

Puesto que los objetivos de la investigación están orientados a la comprensión y descripción de un fenómeno, la metodología utilizada es la cualitativa. Y teniendo en cuenta que los efectos mencionados del trauma pueden advertirse en el discurso del sujeto, la técnica utilizada fue la entrevista clínica, que propicia la fluidez en la evocación y asociación en el discurso del sujeto.

ABSTRACT:

Starting from interviews carried out four people that violent experiences and the displacement have lived, the way was studied as each one of them has subjective these events. With this purpose, the representations were identified that built of both experiences, the senses that granted him, what could not be integrated to their psyche and the related symptoms.

* Psicóloga. Docente de Cátedra de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

** Psicólogo. Profesor interno de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Miembro de la Asociación de Foros del Campo Lacaniano de Medellín.

***Estudiantes de último semestre de la de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

This study shows the particular form as each subject observes, assumes and grants meaning to the lived violent experiences, and as this singularity, he/she intersects with the collective speeches to protect it or to expose it to the traumatic effects.

Since the objectives of the investigation are guided to the understanding and description of a phenomenon, the used methodology is the qualitative one. And keeping in mind that the effects of the mentioned trauma can be noticed in the subject's speech, the used technique was the clinical interview that propitiates the fluency in the evocation and association in the fellow's speech.

PALABRAS CLAVE:

Trauma, violencia, desplazados, psicoanálisis.

INTRODUCCIÓN

Una de las lamentables secuelas de la violencia en Colombia es el desplazamiento, que se asume como una violación de los derechos humanos porque implica vivir el desarraigo, el exilio, el temor, la incertidumbre, la pobreza y la marginación.

El desplazamiento en Colombia es un problema de salud pública. Según datos de la Red de Solidaridad Social de la Presidencia de la República el número de desplazados de 1995 a febrero 15 del presente año (2004) es de 1.258.175 personas (Registro Único de Población Desplazada por la violencia de la Red de Solidaridad Social de la Presidencia de la República, febrero 20 / 2004)

Con el ánimo de aportar al conocimiento de este fenómeno y la búsqueda de estrategias para superar sus impactos, la presente investigación estudia, desde una perspectiva subjetiva, los posibles efectos del trauma en las personas que han experimentado eventos violentos, por los cuales han tenido que

desplazarse del lugar de residencia a otro, donde esperan proteger su vida.

Para el psicoanálisis trauma es: «Un acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo excesivo de excitaciones, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones» (Laplanche y Pontalis, 1993). En esta definición se advierten tres acepciones fundamentales: la de un choque violento, la de una efracción y la de consecuencias sobre el conjunto de la organización. (Laplanche y Pontalis, 1993)

En los comienzos de la teoría freudiana el trauma era considerado como un evento de carácter sexual ocurrido al sujeto en una etapa temprana de su infancia, período en el cual no tenía elementos suficientes, en el campo de lo simbólico, para asimilarlo; así lo describe Freud (1986) en la Carta 52 a Fliess: «existe un caso en el que esta inhibición no es suficiente: si A, cuando fue actual, suscitó cierta cantidad de displacer, y si al ser evocado vuelve a provocar un nuevo displacer, entonces este último no podrá ser inhibido. El recuerdo viene a comportarse entonces como si fuera algo actual. Tal caso sólo puede darse cuando se trata de sucesos sexuales, porque las magnitudes de excitación que éstos liberan crecen por sí mismas a medida que pasa el tiempo, es decir, a medida que avanza el desarrollo sexual» (pág. 3553). Esta cita define una particularidad del evento traumático: su carácter actual, debido a la imposibilidad que presenta de ser olvidado.

La teoría del trauma expuesta hasta acá estaba fundamentada en la base de una

seducción acometida por parte del padre o un sustituto del mismo, pero en la Carta 61 Freud (1987) le manifiesta a Fliess que ya no cree más en esta teoría de la seducción, sino que en algunos casos «el producto psíquico que... es afectado por la represión no son en verdad los recuerdos, pues ningún ser humano se entrega sin razón a una actividad mnémica, sino unos impulsos que derivan de las escenas primordiales» (pág. 3565); y esas escenas se constituyen de lo oído y lo visto, o sea de lo que Freud (1987) designa como las fantasías. «Las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, de acuerdo con ciertas tendencias. Estas tendencias son las de volver inasequible el recuerdo del que se generaron o pueden generarse síntomas. La formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración» (pág. 3571) y, además, «Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos, y al mismo tiempo sirven al autodescarga» (pág. 3565). En estos apartados se indica la marca, en el sujeto, que traza en el orden de las representaciones psíquicas ciertas vivencias de dolor o de satisfacción, y que, como se señaló anteriormente, no corresponden necesariamente a eventos vividos directamente por el sujeto.

En el texto Lecciones introductorias al psicoanálisis en el apartado La fijación al trauma, lo inconsciente, se puntualiza una descripción del trauma desde el punto de vista económico: «una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación {Aufarbeitung} por las vías habituales y normales fracasa, de donde, por fuerza, resultan trastornos duraderos para la economía energética» (Freud, 1916, pág. 2294), y que para que esto suceda debe coexistir una «incapacidad de tramitar una vivencia teñida de un afecto hiperintenso» (pág. 2294). Se señalan en esta

cita dos características fundamentales: la relativa al exceso de estímulo y la incapacidad para tramitar el efecto conco-mitante, claves para entender la razón por la cual frente al mismo suceso hay sujetos traumatizados y otros no.

Posteriormente, Freud (1916) hace un nuevo **aporte a la teoría del trauma cuando descubre** que hay eventos accidentales, como los choques ferroviarios o desastres naturales, que producen un tipo de neurosis: las traumáticas, que procuran resguardar al yo de los peligros que amenazan la vida del sujeto y plantea que son neurosis de susto, de sobresalto, o de sorpresa, conceptualización que en 1998 la psicoanalista Colette Soler, en una conferencia presentada en el Foro psicoanalítico de Buenos Aires, amplía y ubica del lado de un evento venido de lo Real; «un real que cae bajo el individuo, un real imposible de anticipar y a la vez imposible de evitar y un real (...) que parece excluir la incidencia del inconsciente o del deseo propio del sujeto que padece el trauma» (1998). Real para el cual no existe un discurso pantalla que pueda proteger al sujeto.

Además, en Más allá del principio de placer, Freud (1920) hace una exposición sobre la obsesión a la repetición que se apodera del sujeto expuesto a la experiencia violenta, la cual se hace evidente en la vida onírica del sujeto: «la vida onírica de la neurosis traumática muestra el carácter de reintegrar de continuo al enfermo a la situación del accidente sufrido, haciéndole despertar con nuevo sobresalto» Según Colette Soler (1998) el sujeto repite para no olvidar, pues le es imposible historizar el evento violento, razón por la cual debe ser memorizado, jamás olvidado. Los efectos del trauma se advierten en el síntoma, del cual, como afirman Mejía y Ansermet: «(...) el sujeto no podrá ya deshacerse. Resultando una fijación al trauma (...)» (1999).

Para Freud (1920), el evento traumático no es producido por la angustia, pues ésta es «un estado semejante a la expectación del peligro y preparación para el mismo, aunque nos sea desconocido» (pág 2510); y tampoco por el miedo, pues éste reclama un objeto determinado que nos lo inspire. Si bien la angustia no es algo que pueda originar un trauma, es algo que aparece en el lugar de la última defensa y que al ser superada por la carga del evento cesa su actuar, pero sólo por algún tiempo, pues la angustia, según Mejía y Ansermet (1999), va a aparecer en un tiempo posterior al del evento violento, cuando el sujeto pasa de la estupefacción al terror, a la angustia y el fantasma del sujeto interviene para darle sentido a lo Real traumático. De esta manera aparece la angustia como afecto posterior al trauma.

De lo expuesto anteriormente, se deducen cuatro características del trauma; la primera de ellas corresponde al carácter de sorpresa que el evento posee, pues el sujeto no está preparado para esto; la segunda está relacionada con la obsesión a la repetición del evento traumático para mantenerlo integrado y de esta manera restarle la carga displacentera que el evento conlleva; la tercera, ligada a la segunda, tiene que ver con el carácter de actual que posee el evento, por el cual el sujeto mantiene de una manera presente el evento; y la cuarta, está del lado de los eventos posteriores al mismo, en donde el evento es fantasmático y el sujeto hace una constante reivindicación de él en la fantasía, que engendra el nacimiento de algunas formaciones del inconsciente, tales como lapsus, sueños de angustia, actos fallidos y, algunas alucinaciones de carácter visual o auditivo, en las cuales a la menor señal de una percepción que pueda ser asociada al evento, la angustia hace emergencia

en el sujeto y el evento es revivenciado.

A medida que la investigación psicoanalítica ha avanzado, nuevos elementos se han ido integrando al acervo teórico que Freud inició. Con los estudios de Lacan se introduce la función del lenguaje como asunto propio del sujeto, y ligado a la cuestión del lenguaje se encuentra la trama del discurso. Lo anterior introduce el estudio de los «discursos pantalla» que sirven para proteger a los sujetos de las arremetidas violentas de lo Real, de lo Real de la muerte y del goce. Estos discursos emergen como forma de darle sentido a un evento violento. Al respecto Soler (1998) afirma: «... gracias a las construcciones simbólicas del discurso, vivimos en una cuna, en una envoltura protectora que nos abriga, ¿de qué?: del encuentro fatal». Además, señala que el problema de los tiempos presentes es que se ha experimentado una caída de los metarrelatos, de los grandes discursos pantalla y por tanto las arremetidas de lo Real se vuelven mucho más comunes; de esta manera se puede pensar que en la actualidad hay más traumatismos en los sujetos.

Las agresiones de lo Real se pueden suavizar con la emergencia de un «Otro reparador» (Soler, 1998), bien sea un Otro del bienestar o un Otro de la solidaridad o cualquier Otro benefactor que logre hacer un discurso lo suficientemente consistente como para suavizar lo espantoso de lo Real. El discurso consistente¹, definido por Colette Soler como «un discurso que propone significaciones estables, compartidas más o menos por todos y que ordenan los lazos» (Ibíd., 1998); y como par antagónico de éste aparece, entonces, el discurso agujereado², que se puede pensar como «un agujero en el plano simbólico (Ibíd., 1998), y estaría en el lugar del sinsentido del evento violento.

¹ Término que corresponde a una de las categorías de análisis de esta investigación

² Término que corresponde a una de las categorías de análisis de esta investigación

Como forma de tratar el trauma se podría pensar que por la vía del verbo se contiene el efecto de lo siniestro que tiene lo Real, por tanto, es por esta misma vía que se puede mitigar el efecto traumático que pueda tener un evento violento y lograr un subjetivación del mismo; al respecto, Mejía y Ansermet (1999) en su texto *Trauma y lenguaje*, afirman que: «La apuesta del tratamiento del trauma consiste en ir contra un tal movimiento desubjetivante que el sujeto pueda volver a ser autor de su porvenir en todos sus componentes, y, sobre todo, que pueda ir más allá de lo que está congelado en la repetición a partir de la irrupción traumática».

Desde una perspectiva psicoanalítica la presente investigación pretende comprender las representaciones producidas por el sujeto en relación con los hechos violentos, que trajeron como consecuencia su desplazamiento, a través de la descripción de las formas como estas experiencias han sido aprehendidas y representadas por cada sujeto; la identificación de aquello que presenta dificultad de integrarse en la vida psíquica de cada sujeto y que le impide apropiarse de la experiencia y asimilarla; para analizar los efectos traumáticos de las experiencias violentas y plantear alternativas terapéuticas por medio de las cuales el sujeto pueda movilizar el sentido, sobrepasar la detención de su pensamiento, instaurar nuevos lazos asociativos, asimilar subjetivamente el hecho traumático, volver a ser autor de su porvenir en todos sus componentes.

Comprender la dinámica de este fenómeno permitirá contribuir con los conocimientos producidos desde diferentes disciplinas, y aportar en la intervención de promoción, prevención, atención y rehabilitación de los problemas generados por el mismo.

MÉTODO:

El trabajo de investigación se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo, teniendo en cuenta que se propone describir e interpretar datos obtenidos con relación a las representaciones mentales de la experiencia violenta en población de desplazados.

El método utilizado fue el de estudio de casos, definido como una descripción intensiva holística y un análisis de una entidad singular, un fenómeno de unidad social, en este caso la vivencia de eventos violentos y el desplazamiento. Se eligió el estudio de caso como herramienta de investigación porque ofrece detalles únicos, proporciona más información con respecto a detalles íntimos o complejos que cualquier otro procedimiento.

Como se quiere investigar el modo o las formas de subjetivar las experiencias violentas a partir de los sujetos que experimentaron el hecho violento, el estudio de caso es del tipo «instrumental de caso»³. Por eso se tomaron varios sujetos que son instrumento para aprender sobre los efectos de la exposición a violencia en las personas que las vivieron.

La población se seleccionó de manera intencional de acuerdo con la única condición necesaria para el estudio: desplazados por violencia política. De la Unidad de Atención y Orientación, ubicada en el sector de Belencito de la ciudad de Medellín, la cual presta servicios de apoyo psicosocial a la población de desplazados, fueron entrevistadas tres (3) personas; una (1) del sector Vallejuelos y una (1) quinta persona del barrio Mirador de Calasanz (esta última entrevista no fue tenida en cuenta, debido a la resistencia e inhibición de la entrevistada).

La recolección de los datos se realizó a través de la entrevista clínica adaptada a la investigación, tal como lo propone C. Mejía,

³ La finalidad de este estudio no es en sí el interés intrínseco en el caso, es aportar luz sobre algunas cuestiones o refinamiento de la teoría y la elección del caso se realiza para avanzar en la comprensión de aquello que interesa. BUENDÍA E. Leonor y otros. *Métodos de Investigación en Psicopedagogía*. Ed. Mac Graw Hill. Madrid 1998. p. 257.

F. Ansermet (1999) en su texto «Trauma y lenguaje»: se trata de hacer el seguimiento de la experiencia subjetiva en relación con el evento violento en estudio, dejando siempre a los sujetos expresarse de manera espontánea sobre uno u otro de los temas definidos.

A partir del análisis de las entrevistas fueron surgiendo las categorías: temporales (antes, durante y después del evento violento) y de discurso (consistente, agujereado y evento violento) y efectos de las vivencias (síntomas).

Posteriormente, se realizó la sistematización de los datos previamente categorizados caso por caso; para tal efecto la investigación se apoyó en el software Atlas Ti (Demo), el cual permite categorizar e interrelacionar las categorías y datos a través de redes de trabajo. Finalmente, se desarrolló una discusión general de los casos, que se contrastó con la teoría y otras investigaciones realizadas en el tema.

RESULTADOS:

A continuación se presenta un compendio de los elementos generales analizados

«Gracias a Dios no me quejo «

M es una mujer de 28 años, nació en Nariño, Antioquia, municipio del que se desplaza en 1999. Es ama de casa, madre de tres hijos y vive en unión libre con el padre de los mismos. Vivía en una finca cerca al pueblo en la vereda de San Andrés, de la cual sacaban el sustento. En 1999 la guerrilla bombardea al pueblo y al mes sale con su familia a Medellín. Actualmente vive en Vallejuelos con su esposo y sus hijas.

La vida de M, antes de los eventos violentos vividos y su desplazamiento, según su relato, era tranquila. Se observa el valor que tiene para ella la familia y las relaciones sociales, le otorgan satisfacciones, un sentido y un orden a su vida: *Solo yo, yo he sido yo y mis*

amistades porque usted sabe que cuando uno va a una parte uno llega solo y solo no se puede quedar, porque si no existieran las relaciones entre las otras personas, uno... está bien que dicen que uno llega solo a este mundo, cierto, pero solo no se puede quedar.

Un evento violento irrumpe en la vida de M de manera sorpresiva y amenazante: la incursión guerrillera en el pueblo: *Cuando eso fue... sí fue a las 3 y esa explotación tan horrible en el pueblo. Eso, eso fue algo muy horrible, que que eso fue increíble, que que alguna persona que viviera ahí en el pueblo se pudiera salvar. Vivió intensos momentos de zozobra al pensar en la posibilidad de que su marido pudiera estar muerto: ...entonces yo fui, y yo dejé mis bebés, no supe con quién los dejé, sino que me fui a buscar lo que era mío y yo me lo imaginaba ¡no! pues miles cosas, que yo ya nunca iba a volver a verlo a él.* La fuerza de estos sucesos tiñen el discurso de M de dudas y confusión: *uno, uno identificar las personas, en ese momento es muy, muy difícil, porque el miedo y la tembladera no lo deja a uno, uno no sabe si es, si era la guerrilla o si era paracos, o era el ejército, porque como ellos, ellos se visten todos prácticamente igual y uno por allá no distingue si son esas tres personas, esas tres... esas tres entidades. Además, es amenazada por los guerrilleros que estaban en el pueblo: *sino que ya nos dijeron, o sea ellos mismos, los que, los que estaban en conflicto enfrentándose del uno al otro, que lo mejor de cada uno era que nos, nos alejáramos de lo que teníamos, si queríamos vivir más que nos alejáramos.**

Todas estas situaciones la enfrentan a un Otro desconocido, sin protección frente a los caprichos del Otro que se impone y amenaza contra su vida y la de sus seres queridos.

En su intento de describir los cambios sufridos a consecuencia de su desplazamiento, el enigma envuelve sus palabras, el desco-

nocimiento de nuevas situaciones agujerean su discurso: *Si es...si desde el 89 vivimos, si más o menos vivimos acá. Por si uno llegar a una parte tan desconocida que nunca había llegado y tocarle una situación como la que uno tenía, teniendo todas sus comodidades por allá, es un cambio muy radical, es que en realidad no se encuentra cómo describir ese cambio tan...*

Gracias a Dios no me quejo, es una expresión que recorre, durante la entrevista, el discurso de M, como una forma de dar sentido y significar los acontecimientos vividos. Ella dice que ella y su marido están vivos por un milagro de Dios, un Otro consistente que la resguarda de una u otra manera de una nueva arremetida de lo real. Pero ese *no me quejo* se liga a otra expresión que aparece en la entrevista, *a pesar de todo*, que marca la nueva vida que está viviendo, una vida en la cual ella ya no tiene el bienestar que antes disfrutaba.

En la mitad de una guerra, sin tener para dónde correr

Y es una mujer de 26 años, nació en Medellín y después de vivir en varias ciudades se instala en Vigía del Fuerte. Allí trabaja en el restaurante de su madre, establece sólidas relaciones interpersonales, entre ellas su esposo. Cuando llegó al pueblo ya hacía presencia la guerrilla y después llegaron los paramilitares, y este hecho desencadena su desplazamiento. Logra salir del pueblo un día antes de la toma armada a Bojayá, municipio aledaño a Vigía del Fuerte. Es madre de tres hijas, una de las cuales nace en Medellín, después de desplazarse y, según narra, fue un embarazo lleno de crisis puesto que hubo amenaza de parto desde los primeros meses. Se separa de su marido después de su desplazamiento. Actualmente se encuentra desempleada, y vive en una casa arrendada, de la que debe varios meses de alquiler.

Sí había guerrilla, o sea, ya prácticamente uno convivía con ellos comunes y corrientes, sobre todo yo que tenía negocio donde me tocaba atender a cualquier cantidad de gente que entrara, o sea, si uno pone un negocio es para que la gente le compre, independientemente quién sea. Cuando Y llega al pueblo ya la guerrilla estaba presente, pero no representaba ninguna amenaza para ella puesto que existían unas reglas de interacción entre este grupo y los residentes del pueblo, normas que protegían y ordenaban el lazo social. Además, considerar a los miembros de este grupo armado como parte de los habitantes del pueblo, le restaba la amenaza inminente que personificaban.

Posteriormente, con la llegada de los paramilitares las normas de convivencia establecidas por la guerrilla cambian, y ese hecho supone otra forma de respuesta, otros comportamientos: *ellos (los paramilitares) son los dueños del pueblo..., uno no puede decir absolutamente nada a ninguno de ellos.* Se produce entonces una pérdida de la estabilidad de las significaciones, en donde éstas dejan de ser consensuadas, produciendo un quiebre en la estructura del discurso, lo que genera, según Colette Soler (1998), la emergencia de un discurso agujereado.

Eso fue el susto más verraco del mundo porque todo el mundo fue a chillar, yo dije no, nos mataron, nos mataron, porque... dijimos: nos mataron. En este caso el evento violento está asociado principalmente a la posibilidad de un enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares, y el sentido que Y le atribuye a este acontecimiento: la van a matar. La entrada de los paramilitares al pueblo la hace sentir expuesta a una guerra ya avisada, puesto que la guerrilla les había advertido: *que si el pueblo se lo tomaban los paramilitares, ellos metían el doble de hombres que ellos ingresaran. Tú solamente piensas en el momento de que vayan a*

ingresar los otros y te vayan a matar o que vayan a matar a todo el mundo o que vayan a levantar las pipetas; el pueblo, o sea, tú estás allá a la expectativa, a lo que vaya a pasar y tratar de prevenir lo que vaya a pasar.

Frente a esta amenaza constante su discurso denota impotencia, vulnerabilidad, miedo y sometimiento a los deseos del Otro: *Es como que si uno, no, es que imagínate tú en la mitad de una guerra, sin tener para dónde correr, y sin tener por qué ellos se matan, los de allá y los de acá y tú estás en la mitad sin saber por qué carajos, o sea, el escudo humano es uno, si uno no tiene nada que ver en esa guerra.*

Analizando detenidamente algunos aspectos del discurso de Y, se advierten expresiones como: *eso es muy duro, es tú acostarte con todo y levantarte sin nada... O tenés que dejar todo y más como me tocó a mí, yo salí con la ropa que tenía puesta apenas, todo lo demás se perdió, todo, todo, todo, lo de la casa, lo del restaurante, todo, todo, se perdió, todo, todo, todo (énfasis).no tengo nada de comida que darle a mis hijos, vivo sola, me dejé con el marido mío, mi vida se dañó por completo, cargadas de términos absolutos, y explican en parte el fuerte impacto que representó para Y la experiencia del desplazamiento: «la pérdida de todo».*

Ella estaba absolutamente convencida de que en el momento que se desplazó ya estaba en embarazo, lo cual da pautas para pensar una forma de recuperación de la pérdida de lo material por la vía de algo simbólico: *yo apenas iba a ajustar dos meses, supuestamente yo tenía 4 meses, o sea, tanto fue la confusión tan verraca que yo pensaba que yo ya estaba en embarazo y yo no estaba en embarazo.*

A raíz de esta crisis va donde un psicólogo, que, según ella, le ha hecho poder hablar sobre el evento de una manera tranquila: *lo estoy contando ahoritica tan fresca y reída*

por lo que ya te comenté que estuve que estar donde un psicólogo, porque tuve que superar esta crisis. Se destaca el asunto del hablar, de atravesar por el lenguaje, como un modo de constatar que las experiencias violentas vividas se han elaborado.

En la actualidad se identifica con su lugar de desplazada, a tal punto que cuando se indaga sobre su vida y la forma cómo interactuaba en el pueblo, aclara: *A ver, sí, primero, pues yo soy desplazada de Vigía del Fuerte, lo cual la pone en una posición que la protege, a posteriori, de los efectos producidos en su psiquismo por el evento violento y que, además, le da un lugar para establecerse de nuevo, para hacer una nueva vida, como afirma Mejía y Ansermet, «el trauma deviene una nueva identidad, un segundo nacimiento» (1999, pág.).*

«Dónde empezó pues como la odisea»

Sujeto de 35 años de edad, oriundo del corregimiento San Daniel, departamento de Caldas. Su padre era militar y murió hace 9 años. Él es el menor de los hermanos. Realizó estudios de Filosofía, Contabilidad y Finanzas e Informática y Sistemas. Estando en el pueblo, al lado del comando de Policía fue herido de bala. Luego de este suceso le descubren una hipertrofia cardiaca, enfermedad por la cual debe evitar situaciones estresantes. El pueblo donde vivía fue tomado por la guerrilla y luego por las autodefensas, razón por la que presenció, en varias oportunidades, ajusticiamientos y decide salir a principios del 2004, después de que su hermano fue secuestrado por la guerrilla. Actualmente vive en Medellín con su madre.

Ante la pregunta: *¿Qué explicación le das vos a todo esto? ¿Por qué crees que ha pasado todo esto?* Responde: *¿Sabe que no sé? Eh... son tantas, tantas cosas que uno pregunta mucho, por qué esto y por qué se ha dado todo esto, no sé; no sé si tenga alguna*

explicación, no sé si, si, como alguien a quien decirle... hombre vos sos el culpable... pasó por esto, no; uno, uno simplemente no sabe, la verdad sabe qué pasó, que lo está viviendo, no sabe ni cómo va a terminar, no sabe dónde... no se ni a dónde vamos a llegar ya, discurso en el que se encuentran muchos interrogantes, muchos enigmas sin resolver, un relato sin final, mas si se tiene en cuenta que su hermano sigue secuestrado, como bien él lo expresa: eso en este momento es una zozobra todavía.

E experimenta múltiples eventos violentos: heridas de bala, ajusticiamientos, amenazas y secuestros de seres queridos. En 1997, un día de madres, según recuerda: *A las 11 de la noche hubo una arremetida al frente de la estación de Policía, cuando la balacera, tan, tan... qué momento, no, yo no, yo no sabía la dimensión de, de lo herido que yo estaba.* Este evento representa para él: *donde empezó pues como la odisea*, frase que refleja claramente el cúmulo de experiencias violentas vividas.

Desconocer los autores de este atentado contra su vida abre una brecha repleta de interrogantes que lo hacen más vulnerable a otra arremetida de lo real y le genera un agujero en su discurso, que se evidencia cuando E dice: *lo veo como una situación muy dife... muy distinta, a ver, ¿por qué? Ummm... lo que me pasó honestamente, fue algo que nunca se... lo, lo, lo... descubrir bien, ¿por qué? Porque dieron muchos como... dieron mucho a, a... muchos grupos se les atribuyó eso, entre ellos delincuencia común, mas nunca se supo, porque no quisimos que se investigara por obvias razones lo que mi papá todavía, todavía no se había muerto, estaba él ahí en el pueblo, eh... por seguridad, entonces yo preferí mejor irme un tiempo, ¿ya?* Conocer los móviles del asunto lo protegerían, en la medida en que le daría una explicación a lo sucedido y le ofrecerían pautas de actuación, tales como: no hablar con policías, no salir a ciertas horas de la noche.

Cuando regresa a su casa, después de haber estado hospitalizado en Manizales durante ocho días, se detecta una reactualización del evento traumático: acostado con las luces apagadas, ve en la claraboya de su cuarto un hombre que le va a disparar y una sombra en el espejo. Simultáneamente tiene sueños donde se ve muerto: *Me vi muerto y viéndome muerto, vi cuando me enterraron en el ataúd a la iglesia, Yo llegué, me parecía algo extraño, porque yo llegué y yo me hacía por un lado y yo miraba dentro del ataúd y me veía muerto allá y yo estaba parado fuera, viendo a Edgar que estaba adentro.* Esta sensación de estar muerto, aparece en repetidas oportunidades, no es nueva para él, recordemos la escena en el momento que es herido: *Ya empecé a correrme la manga, el pantalón y cuando ya me vi que estaba totalmente herido; ... yo pensaba en mi mamá, era un día de madres y yo pensé que ya no salía de esto. Yo dije, no, aquí me (pausa)...* lo cual hace pensar que en E es lo imaginado en ese momento lo que se repite tratando de elaborarse. La causa eficiente del trauma no es el acontecimiento realmente vivido sino que es psíquica, está ligada a la representación que hace el sujeto de los hechos, representación que es intolerable y se repite tratando de elaborarse y significar, en este caso, la muerte como una forma de volverse a asir a la vida, de mediatizarla por el fantasma. La repetición de lo real de la muerte en el sueño es un intento de representarla al imaginarse muerto en el féretro, dándole sentido y «atrapado en un fijarse a su fantasma por efecto del trauma... Se pasa del fantasma al síntoma: síntoma del cual el sujeto no podrá ya deshacerse».

Para E la convivencia en el pueblo era pacífica hasta que comienzan a hacer presencia los grupos alzados en armas y cuando entraron por primera vez los guerrilleros: *llenaron las casas de panfletos con cantidades de cosas, amenazando a todo el mundo y de ahí en adelante empezaron a hacer reuniones, sacaban a la gente de las casas, a los*

comerciantes en un lado, a los que no, a los, a las familias en otro lado, y entonces empezaron a ponerle vacunas a cada comerciante, (...) si no le gusta, entonces se pierde, se va y ahí empezó el drama. En medio de esta irrupción violenta aparece una ley impartida por los grupos alzados en armas, que le sirve para darle alguna explicación a los eventos que estaban ocurriendo, él la nombra de la siguiente manera: *Si llega un grupo y usted no le paga vacuna, usted se muere, porque así es la, así es la ley allá.*

Luego, llegaron los paramilitares e hicieron el hostigamiento con ellos (con la guerrilla), restringieron horarios y formas de movilización de la gente del pueblo, ellos invadían y se metían a las casas buscando armamento, buscando informantes de la, de la guerrilla y fue cuando empezaron los ajusticiamientos. Al respecto E recuerda: ... y el Viernes Santo los cogieron, los amarraron delante de todo el mundo, o sea, reunieron a toda la gente después de una ceremonia una noche, y dijeron: esos son los soplones y aquí los soplones no tienen cabida porque se mueren. De este suceso recuerda algo que le causó mucha impresión: *uno de las cabecillas de esos milicianos tenía ese niño, de acá de Medellín y él no quería dejarse matar y él qué buscó como excusa: para no dejarse matar cogió y colocó el niño como protección y ese niño quedó vuelto agujeros, o sea, ver, ver cuando sacaron todos esos cuerpos, ver a ese niño, porque era un niño de ocho años, ver ese niño, eso, pues, eso yo no sé, eso es algo que lo... como que lo deja a uno marcado.*

Otro suceso del cual también fue testigo, lo narra así: *ese sí personalmente me tocó ver cuando lo sacaron de la casa, lo tuvieron por espacio de dos minutos frente al comandante y otros dos miembros de las autodefensas y le pegaron tres tiros en la cabeza, a ese sí me tocó verlo.* Inmediatamente después de este suceso se desencadena una reacción de E: *yo entré en nervios toda la noche, tanto*

así que mi cuarto, en ese entonces mi cuarto era, daba junto a la calle y yo esa noche no fui capaz de dormir ahí, yo me pasé al último cuarto de la casa, y por espacio más o menos de un mes estuve así, lo que claramente se lee como una formación de angustia por el encuentro con un real excesivo, inesperado e incontrolable.

Frente a las diversas vivencias violentas de E se observa un signo de desesperanza, de desasosiego, de impotencia y temor frente al peligro de su propia muerte: *Es difícil porque uno cree que esto es el último momento de su vida, o sea, uno cree que hasta ahí llegó y que, y que van a... y, y uno piensa que van a sacar a todo el mundo porque en algún momento, así usted es, o sea, una persona imparcial frente a un grupo o al otro, el mero susto y el temor hace que, que uno se sienta culpable, culpable sin serlo, ¿ya? Entonces uno dice: ¡Uy Dios mío! Van a entrar y me van a sacar a mí, me van a matar delante de todo el mundo, ¿ya?* Después de la vivencia de los diferentes eventos violentos las lógicas propias de E cambian, y se movilizan en él otras marcadas por el miedo, la zozobra y como un delirio de persecución.

Después de un tiempo se fueron los paramilitares y volvieron los guerrilleros y se llevaron a su hermano: *llegaron a las 3 de la tarde y como mi hermano no quería ir, vinieron por él, mi mamá llorando les dijo: ummm... ¿cuándo regresa? Y el señor le dijo: tranquila que en ocho días está acá, es sólo para... sólo lo llevamos para que nos arregle los carros y se lo llevaron un domingo en la tarde; y desde ese día no ha sabido nada de su hermano.*

Durante la entrevista E repite varias veces la palabra «me tocó ver», como si de alguna manera hubiese sido obligado a algo. Esta expresión pone en evidencia la arremetida de otro que le obligaba a hacer, que le imponía que mirara aquello que no se podía mirar:

ver, ver cuando sacaron todos esos cuerpos, ver a ese niño, porque era un niño de ocho años, ver ese niño, eso, pues, eso yo no sé, eso es algo que lo... como que lo deja a uno marcado. Esta y otras expresiones evidencian cómo la mirada juega un papel importante en este sujeto, pues es por esa vía que los eventos violentos irrumpieron en sus lógicas y al mismo tiempo evidencia una fascinación por mirar, por presenciar, por asistir a una escena de lo que Ed denomina el drama.

Empecé a sentir el, el caserío, el casco urbano donde, don... de la zona donde vivíamos totalmente en silencio... Entonces yo cogí y apagué el bombillo y me asomé por el mirador; cuando yo me asomé al mirador yo alcanzo a ver todas las luces del pueblo apagadas y no me pude explicar el caos;... yo sabía que interiormente me tenía que tranquilizar, porque en ese momento sabía que estaba solo, pero no me podía encerrar y esconderme debajo de una cama o meterme en algún cuarto a esconderme, porque la intriga mía era tener que mirar por algún, por algún roto, por una ventana, por algún sitio lo que estaba pasando afuera. Este hecho apoya la hipótesis de que oculto el ojo se potencia la mirada. Al no poder ver el ojo del que me mira, donde localizar la mirada, vuelve al mundo consistente, pura mirada. Y esta consistencia del Otro se vuelve ominosa, es necesario localizar la mirada sobre el ojo para vaciar al mundo de ese objeto mirada.

Tratar de por otros medios de, de ser alguien, de conseguirse un empleo

Ed es un hombre de 36 años, nació en Apartadó, Antioquia, municipio del que sale desplazado en 1994 y se va a vivir a Córdoba, regresa en 1996 y al año siguiente sale para Bogotá y en un posterior regreso a Apartadó vuelve a salir porque se da cuenta que su vida corría peligro, en esta ocasión se va a vivir a Medellín, donde reside actualmente.

Es casado y tiene tres hijos. Termina sus estudios de bachillerato y se convierte en un líder sindical de una finca bananera; cuando llegaron los grupos alzados en armas, y después de la defensa de un pliego de peticiones en la finca, es amenazado por ellos, razón que lo lleva a renunciar a su trabajo y a desplazarse.

Todo cambió porque, cuando ya entraron los grupos, ya el vecino no miraba al otro bien, ya mataron al compañero de allí, ya que mataron al otro, entonces fue entrando mucha gente nueva. La gente nueva que iba llegando, lógico, no era amigo de uno, pues uno no se relacionaba con ellos, ya con miedo de que uno decía que ellos eran de esa gente, y ya ellos miraban que el que estaba ahí nativo ahí decían que era de otra gente, entonces ya se fue quedando ese conflicto y agrega: A ver, eh... miedo, uno, no sentía sino miedo. Miedo por lo que... uno... cuando le tocaban la puerta y decía, ay, ya llegaron por mí, ay ya van a matar a fulano, ay vea que... entonces ya uno crea como un pánico, pánico que ya uno no saluda con ganas al otro porque cree que lo van a levantar a bala prácticamente, entonces ya uno, entre el medio de tanto problema, va viendo desconfianza, eh... las mismas personas del mismo pueblo.

El caso Ed, es un caso regido por la particularidad del discurso, pues durante la entrevista se observa que evita involucrarse con lo que le sucedió, lo que hace es un relato histórico e impersonal, en donde se advierte un discurso agujereado. En la medida en que va narrando la forma como los eventos violentos vividos van deteriorando las relaciones familiares y entre los habitantes del pueblo, y de esta manera van minando el tejido social.

Inicialmente Ed se ve enfrentado a la realidad de la guerra por medio del trabajo que desempeñaba, líder sindical en una finca bananera. Vio matar a varias personas por

parte de los grupos armados. Cuando se refiere a estos momentos su discurso está ligado a la incertidumbre, desesperanza y pánico que sentía: *las noches eran muy largas, la verdad que desde que entraba la noche uno era pensando ya me van a tocar la puerta; uno no dormía, realmente yo pasaba... habían veces noches en blanco, de pronto que mi hermanito salía, mi hermano menor, eso uno estaba era esperando, o sea, las madres cuando uno salía esperaban que les fueran a avisar no, que por allá lo mataron..... eso se volvió costumbre allá, eso era costumbre de todos los días ver muertos y todas esas cosas crean mucho pánico.*

Durante la entrevista con Ed se observan huellas de un sentimiento de persecución, de amenaza, de desprotección que acompañaron sus vivencias, en la medida en que ejerció cierta resistencia para contestar, tomando distancia y manifestando algo de intranquilidad y desconfianza para hablar, y que muy seguramente era su forma habitual de comportarse como medida de protección: *¿Qué te llevó a vos y qué fue lo que pasó que ya te hizo tomar la decisión de que tengo que salir, me tengo que...? y él responde: A ver, mira, yo salí por lo que, como te decía: - ¿esto lo puedo grabar sin problemas?-*

Su desplazamiento a otro lugar imprime una fractura en su discurso, pues aparece un signifiante que lo va a marcar, «me tocó salir solo»; y lo hace sentir vacío y desconocido, pues él se afirma de manera significativa en el lazo social: *Tenía muchos amigos, la mayoría en el pueblo me conocían, mmm digamos compañeros de estudio, compañeros de trabajo, pues ahí estaba mi vida directamente pues, no conocía más nada, sí conocía la región y ahí me crié, ahí me hice,* y el hecho de haber salido solo, sin su familia, lo pone en el lugar de no ser, para él este evento significó dejar de ser, en un lugar donde nadie lo conoce: por acá donde no me conocen, realmente pues....

Como desplazado, la construcción de un discurso consistente está ligado precisamente a «ser alguien»: *lo superé porque realmente... (pausa) afortunadamente he tenido buenas relaciones en Bogotá, mucha gente de las universidades, he dialogado con ellos, me han ayudado pa' trabajo, pues de pronto ya uno se va haciendo. Yo no, yo me hago a la idea de que ya cambió todo totalmente para mí, pero a la vez, pienso en superarme, en superarme, ser alguien fuera de la región porque de todas maneras es una obligación. Hacerse a la idea de que está solo, que tiene que — a la mujer, los hijos y que tratar de por otros medios de, de ser alguien, de conseguirse un empleo. Además, él da una explicación sobre el ser desplazado, él dice que *el desplazamiento se refiere a un solo problema, que le toca irse a uno porque lo van a matar o de pronto por un hijo que se le van a llevar o de pronto, en fin, pero el desplazado es desplazado.**

CONCLUSIONES

El desplazamiento, un cúmulo de pérdidas

La experiencia del desplazamiento es determinante en la historia de vida de las personas entrevistadas, tanto así que los eventos violentos vividos pasan a segundo plano cuando narran su situación actual, sus múltiples pérdidas: su trabajo, sus amigos, sus familiares, su tierra, sus cosas materiales, y entre todas estas pérdidas una que toma mucha relevancia; la de su identidad, puesto que pierden su historia, su experiencia y hasta sus capacidades. Donde llegan nadie los conoce, nadie sabe para qué sirven, si son de fiar o no, no saben quiénes son y todo esto asociado a la interpretación que realizan del acontecimiento violento, determina su porvenir.

En los casos estudiados se detectan de manera contundente, los efectos arrasadores que producen las pérdidas materiales y la angustia que esta situación genera: *uno llegar*

a una parte tan desconocida que nunca había llegado y tocarle una situación como la que uno tenía teniendo todas sus comodidades por allá, es un cambio muy radical, es que en realidad no se encuentra como describir ese cambio tan... Sí, yo en ese tiempo tenía de todo, estaba muy bien, tenía que darles a mis hijos y en este momento se puede decir que me estoy muriendo de hambre. Tras las pérdidas económicas se destruye una forma de supervivencia en torno a la cual se construyó una vida, se desarrolló una rutina, se crearon lazos sociales, se representaron unos papeles y se sostuvieron unas identidades. No sólo cae una pieza, con ella se cae el castillo.

El sinsentido del desplazamiento

En general, los sujetos entrevistados no encuentran justificación al conflicto armado que vive el país y en particular a la situación que cada uno experimentó; se percibe en este punto un vacío de sentido que dificulta una construcción simbólica de un discurso que los proteja, que haga pantalla, como plantea Colette Soler.

Para algunos el conflicto armado que vive el país es que es una guerra entre dos bandos, lucha por poder, por territorio o por dinero, en la que ellos no tienen nada que ver, en la medida en que no pertenecen ni defienden a ninguno de los grupos; sin embargo, ellos son los más afectados. En ningún momento justifican la acción de alguno de los grupos, o toman partido. De alguna manera esta neutralidad se ha convertido en un escudo para salvaguardar la vida, esta es una ley que se impuso en los lugares en los que vivían, en los que experimentaron los enfrentamientos, y se convirtió en una actitud ordinaria.

Este callar, no defender a nadie, no mirar, no preferir, no... se constituye en un nuevo orden, una nueva ley que comienza a regular las relaciones sociales, y se cala entre el

colectivo sembrando desconfianza, zozobra e incertidumbre. A partir de esta nueva lógica es difícil confiar en los demás, amigos, vecinos y hasta la familia, minando de esta manera la construcción de discursos comunes, colectivos y a la vez protectores y generadores de satisfacciones.

Frente a las experiencias violentas vividas y su situación de desplazados se detecta en los casos estudiados un sentimiento de impotencia y de sometimiento a los deseos de Otro, situación que coincide con la definición que hace Colette Soler de los traumas de la guerra y del sexo: «que implican la voluntad de goce del Otro de una manera u otra» (1998). Las personas entrevistadas sienten que el curso de su vida cambió por completo, y ellos no tienen responsabilidad y participación en esta situación. Esta arremetida del Otro corresponde al primer tiempo del trauma caracterizada por la irrupción de un exceso de real, «un real imposible de anticipar y la vez imposible de evitar y un real (...) que parece excluir la incidencia del inconsciente o del deseo del sujeto que padece el trauma» (Soler, 1998).

La guerrilla llega e impone sus normas y luego hacen lo propio los paramilitares. Se observa que algunos de los individuos entrevistados se acostumbran a la presencia de uno de los grupos, en la medida que muchos de sus comportamientos, de sus lógicas, se vuelven conocidas, y por lo tanto, reducen la incertidumbre. De esta manera la fractura del discurso se produce en el momento en que llega el otro grupo con nuevas formas de interrelación desconocidas, nuevos valores, nuevos ordenadores de las relaciones sociales, que dejan a los individuos ante un vacío angustiante.

Otro consistente

Se observa que las relaciones familiares, los hijos, y los amigos, en la mayoría de los casos, y la protección de Dios, en uno de ellos, son

factores fundamentales que menguan el impacto de los hechos violentos, la medida que apoyan y al mismo tiempo son un aliciente para continuar. Y en varios casos la asistencia psicológica se mencionó como apoyo importante para superar los acontecimientos vividos. Así se puede inferir que en este estudio se propone la figura del psicólogo como la representación de otro reparador, otro que escucha, que hace hablar, que incita a historizar.

La posibilidad de construir lazos, significados particulares y colectivos se señala, entonces, como una vía terapéutica que protege a los desplazados de los efectos traumáticos de los eventos violentos.

Huellas de la violencia

En los casos estudiados se observa que las personas presentaron síntomas de ansiedad, que aparecen fundamentalmente en las horas inmediatamente después del evento violento y que llevan consigo la marca de algo sorpresivo, irruptivo e intenso que no puede ser asimilado: *Cuando mi mamá llegó, yo inmediatamente bajé, abrí el portón y ahí sí yo entré en ataque de nervios, yo lloré por ahí tres horas, sin descanso*, describe E después de presenciar la muerte de un comerciante.

El análisis del discurso de los entrevistados no permitió considerar si estos síntomas presentados se repiten y se convierten en traumáticos, teniendo en cuenta que se realizó una sola entrevista, durante la cual las vivencias del desplazamiento tomaron un papel protagónico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ANSERMET, F. y Mejía, C. (1999). *Trauma y lenguaje. Notas para una metodología de investigación clínica*. Inédita. París: Universitario de Psiquiatría para niños y adolescentes (SUPEA).

ARANGO, M. y Sanín, A. (2002). *La subjetivación de la experiencia violenta, el miedo en niños desplazados sector de Vallejuelos*. Trabajo de Grado para optar por el título de Especialista en Clínica con Énfasis en Salud Mental. Facultad de Psicología. UPB.

BELLOCH, A. (1995). *Manual de psicopatología*. Madrid: McGraw – Hill., 2 V.

FREUD, S. (1996). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Madrid: Obras Completas. Tomo III. Biblioteca Nueva.

———. (1996). *Interpretación de los sueños*. Madrid: Obras Completas. Tomo I. Biblioteca Nueva.

———. (1996) *Introducción al psicoanálisis*. Madrid: Obras Completas. Tomo II. Biblioteca Nueva.

———. (1996) *Los Orígenes del Psicoanálisis*. Madrid: Tomo III. Obras Completas. Biblioteca Nueva.

———. (1996) *Más allá del principio del placer*. Madrid: Obras Completas. Tomo III. Biblioteca Nueva.

———. (1996) *La represión*. Madrid: Obras Completas. Tomo II. Biblioteca Nueva.

LACAN, J. (1981). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Clase 15*. Barcelona: Paidós.

———. (1985) *Tratamiento posible de la psicosis*. Buenos Aires: Escritos 2.: Siglo XXI.

Ministerio de salud. (1999). *Lineamientos para la atención psicosocial de población desplazada por la violencia en Colombia*. Bogotá: El autor.

NOMINÉ, B. (2000). *Estructuras clínicas y salud mental*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana,

PECAUT, D. (1999) *Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano*. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 35, enero-diciembre de 1999.

SOLER, C. (1998). *Foro psicoanalítico de Buenos Aires. Conferencia: El Trauma*. Hospital Álvarez.

STAKE, R.E. (1998) *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.